
Pío XII. Nuevas líneas de investigación en los archivos vaticanos L'apertura degli Archivi della Santa Sede per il pontificato di Pio XII (1939-1958). Preparazione, risorse e opportunità

(Roma, 21 de febrero del 2020)

Desde el 2 de marzo del 2020 los investigadores pueden acceder a los archivos del pontificado de Pío XII. El interés que despertó la noticia dada por el papa Francisco hizo que por primera vez se organizase una actividad académica para presentar las novedades que tal apertura supone en los distintos archivos conectados con la Santa Sede. Se concretó en una «jornada de estudio» celebrada el viernes 21 de febrero en el auditorio del Instituto Patristico Augustinianum, a dos pasos del Vaticano, en vía Paolo VI, es decir, cruzando la calle.

La idea del coloquio fue, como indica el subtítulo, ofrecer a los investigadores una visión sobre lo que se hizo y lo que en ellos pueden encontrar: «Preparación, contenidos y posibilidades». Como se verá, participaron todos los responsables de las distintas unidades archivísticas, inaugurándose con los discursos de los cardenales Parolin y Mendonça, de quienes dependen los dos archivos clave: los de Secretaría de Estado y el Archivo Apostólico Vaticano.

José de Tolentino Mendonça empezó hablando de la sinergia entre los varios archivos y citando a Marc Bloch, para recalcar la importancia de la historia en el cristianismo que es «una religión histórica», muy distinta del resto, que se fundan en mitologías extrañas al tiempo histórico. En el periodo que ahora se abre en los archivos vaticanos, se pueden ver las grandes crisis de la época de Pío XII: de la guerra mundial a la guerra fría. Pero esa época es especialmente, recalcó, una página del pueblo de Dios, mostrando la teología, la misión, la caridad, el testimonio de religiosos y laicos y la sensibilidad que preparó el Concilio Vaticano II.

El objetivo de la jornada de presentación, para Mendonça, sería mostrar la amplitud del pontificado, el primero abierto a los medios de comunicación y clave en el mundo contemporáneo.

El secretario de Estado, Pietro Parolin, presentó el coloquio señalando que ésta de Pío XII es la tercera apertura de pontificados completos, de Pío X a Pío XI. En este caso los archiveros han preparado programas informatizados, que facilitarán las búsquedas y el Archivo Apostólico Vaticano ha invitado a otros archivos a participar para favorecer la «seria y objetiva investigación histórica» como ha dicho el papa Francisco. Recordó que en el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas que se celebró en Roma en 1955, Pío XII manifestó su esperanza de que el historiador se informase «de la conciencia histórica que [la Iglesia] tiene de sí misma, es decir, de la manera en que ella se considera como un hecho histórico y de la forma en que ve su relación con la historia humana». Esta reunión, concluyó, permitirá ver los abundantes materiales que estos años ahora disponibles ofrecen para reflexionar sobre ese concepto.

Y se entró ya en las sesiones. La parte inicial se dedicó al Archivo Apostólico Vaticano (AAV), que se lleva la parte del león de las nuevas fuentes y es el que, me parece, más interés despierta, aunque ya no sea «Secreto». Voy a tratarlo, por eso, más detalladamente. En el prelude a esta sesión se dejó claro que no es un coloquio sobre Pío XII sino sobre el material del pontificado, aunque las primeras sesiones fueron temática, es decir, trataron aspectos concretos del pontificado que se pueden investigar con las nuevas fuentes ahora disponibles. También se transmitió antes de empezar una interesante información: todos los inscritos en el congreso recibirían –como así fue a los pocos días– un listado de la documentación ahora presentada, esfuerzo muy de agradecer para ver con algún detalle los bloques más interesantes según los intereses personales de cada investigador.

El primer archivero del AAV en intervenir fue Alejandro Mario Diéguez, autor, p. ej., de los *Fogli di udienza* de Pacelli y conocido experto en la curia e instituciones vaticanas del XIX-XX. Desarrolló *Il governo della Chiesa*, ilustrando los distintos documentos que podrán consultarse. Se ha hecho un inventario digital de 45.000 páginas. Asuntos importantes: la renovación de los estudios bíblicos y la *Divino Afflante Spiritu*, los descubrimientos del Mar Muerto, los estudios teológicos y la *Humani generis*, el expediente del 48 sobre Maritain, documentos sobre la reforma de culto, con favorables y contrarios a la antigua liturgia y a la reforma de la Semana Santa. La fórmula sobre los «*perfidis Judaeis*», incidió en un esperado bloque de documentos para lo que algunos de los asistentes al coloquio, como el que estaba a mi lado, viajaron desde USA. Ilustró el ponente algunas audiencias a judíos, p. ej., el 16 de junio del 47, en que agradecieron mucho a Pío XII

su labor (con nota de Montini) o el 9 de febrero del 48. Otro bloque interesante puede ser la reacción anticomunista: Anagarika Rinchen pidió audiencia desde el Tíbet para reforzar una unión pan-religiosa anti comunista (audiencia que no le fue concedida), un expediente de 1954 sobre comunistas y protestantes en Italia, el rechazo a los católicos comunistas, la situación tras el telón de acero, incluido el arresto de Wyszyński o la oración por la Iglesia del silencio en 1957. También abundan los documentos sobre ecumenismo, que ilustró con las primeras peticiones de audiencia de Roger Schutz y Max Thurian.

Mencionó también las distintas instituciones que tienen documentación en el AAV: El archivo de la congregación del Concilio recoge muchos fascículos disciplinarios. Su parte administrativa ofrece datos sobre la situación económica de las diócesis. La congregación de la Disciplina de Sacramentos trata los problemas litúrgicos de la guerra. La Cancelleria Apostolica permite seguir las expediciones para los años santos. También se puede seguir ahí el proceso del dogma de la Asunción de la Virgen o la expansión de la Iglesia, con la constitución de nuevas diócesis. La Anticamera Pontificia permite conocer a las personas recibidas en audiencia, pero sin noticias sobre lo tratado.

El segundo en intervenir fue Luca Carboni, coordinador de la documentación sobre las representaciones pontificias, la masa más importante de documentos que continuamente llegan al AAV. Del 2000 al 2018 se han añadido 10.000 legajos nuevos.

Habló sobre *Aspetti della diplomazia del papa: le rappresentanze pontificie* y presentó, por medio de un Titolario di classificazione de una de ellas la riqueza que ofrecen.

Los problemas archivísticos de este bloque de documentos diplomáticos son muy variados: de reordenación, de periodización, de constantes entradas de nueva documentación, de piezas redescubiertas fuera de sitio, de archivos vivos y muertos, parciales, destruidos, agrupados, en circulación por el mundo, o con documentos aún reservados.

Para ilustrarlo utilizó el ejemplo de la guerra civil española: hay ahora fuentes consultables que no lo fueron en el período de Pío XI, debido a que siguieron su curso archivístico durante el pontificado de Pacelli. Ahora está ya disponible el conjunto.

Otro problema son los archivos que se parten al crearse nuevas representaciones: con Pío XI la Santa Sede estaba representada ante trece naciones. Con Pío XII ante treinta y siete.

Grandes bloques diplomáticos que hay que tener en cuenta: a) Países del telón de acero. A partir del 48 se refuerza la persecución, con un «scontro fron-

tale» que lleva al cierre de 11 representaciones. Son fondos consultables, aunque han llegado en condiciones difíciles. b) Europa occidental. Destacó los concordatos con España y Portugal. Y nueva documentación sobre la Guerra Civil. c) América. Crece la importancia de USA. d) Asia y Oceanía. Compleja la situación de los archivos sobre China y Corea desde el 53. Los japoneses destruyeron la delegación china en el 44. En Corea en el 50, hicieron lo mismo los comunistas. e) África. Mucha complicación al pasar de colonia a países, con las consiguientes representaciones independientes. f) Aparecen por primera vez representaciones ante organismos internacionales: ONU, UNESCO y FAO.

Hay también archivos incrustados en otras representaciones, como Grecia en Turquía, o Polonia en la nunciatura de París o en la delegación de Gran Bretaña.

Giovanni Coco, también conocido experto sobre gobierno pontificio, coautor con Diéguez de *I Fogli*, y que trabaja ahora sobre las cartas de Pío XII, tuvo una brillante intervención sobre uno de los períodos más controvertidos del pontificado, *La guerra e il dopoguerra*.

Su tema trató del 1939 al 1949, es decir, guerra mundial y guerra fría. Hasta el 49 se organiza por años. Después por bloques plurianuales. Lógicamente habló de los problemas de los 11 volúmenes de *Actes et documents du Saint Siège* sobre la guerra. Es cierto que había más, como pensaban los lectores atentos. Los autores fueron selectivos y sólo ahora se puede llegar al «maremágnum», como lo calificó. Los jesuitas autores de *Actes* privilegiaron lo que correspondía a la 2ª sección de la Secretaría de Estado y, además, las notaciones archivísticas, antiguas, son poco aprovechables hoy.

Maglione, Tardini y Montini son los actores clave. Tras la muerte de Maglione Pío XII no nombró sucesor. Así, la sección de Affari generali tiene mayor riqueza que con los papas anteriores.

Hay pocos fascículos de Polonia o de Hungría, que destruyó el propio nuncio. Nada de la visita en Croacia. No tenemos los documentos de Eslovaquia, que no han llegado al Vaticano. Hay una laguna en Alemania del 31-44, destruido en el bombardeo de Berlín.

Hay, en cambio, algunas recuperaciones, como las cartas de Montini como sustituto de la secretaría de Estado, que se están inventariando, tras haberlo hecho con las de Pío XII. Éstas últimas son las personales del papa, en total desorganización, consecuencia de uso lamentable del archivo, y de pésimas reclasificaciones. Están también los documentos de la secretaria particular, que reflejan la persecución en Alemania y que compensan –de algún modo– la pérdida del archivo de la nunciatura. Ahí se ven los esfuerzos para evitar la entrada de Italia

en guerra, y la consiguiente desilusión de Pío XII. Muchas cartas son a favor de internados en distintos lugares. Se aprecia también la desconfianza del gobierno fascista sobre los discursos de Pío XII. Tenemos las minutas con sus ideas, cambios, información sobre los prisioneros de guerra, incluido el hijo de Stalin, detenido por los alemanes.

En las Carte, en Affari generali, en USA y en Palestina hay pruebas de la protección a los judíos.

En la nunciatura de París hay documentación sobre la liberación y la transición a la IV república. También puede seguirse el diálogo con las grandes potencias: USA especialmente, con Roosevelt y Truman). Y, en relación con USA, una carta del obispo de Nagasaki narra la destrucción atómica de la ciudad.

El consistorio de 1946 inició la internalización de la curia, con el primer cardenal chino y el cardenal Agagianian. Importante en la posguerra fue el proceso de Stepinac, aún hoy candente diplomática e históricamente, o la incorporación de la iglesia católica a la greco-católica. O, en Rumanía la persecución del patriarca ortodoxo.

En Affari generali hay documentación política sobre los países del telón de acero. Y riquísima información sobre los partidos políticos de occidente, incluidos los partidos comunistas, facilitada por antiguos miembros. En USA puede seguirse la cuestión racial y el macartismo.

También de posguerra, hay abundantes documentos sobre los juicios de Nuremberg, en los fondos Germania, Parigi e Italia.

En nunciatura de Madrid la hay sobre el aislamiento de España en el 46 y el referéndum del 47, las relaciones entre los obispos y el régimen o las peculiaridades del cardenal Segura.

Se recoge también información sobre el nacimiento del Estado de Israel.

Italia fue calificada como una «infinita miniera»: de la monarquía a la república, las elecciones del 48, el apoyo a la democracia cristiana, etc. De Gran Bretaña vale la pena destacar los intentos de aproximación de anglicanos con Roma, con fondo anticomunista, y las entrevistas del arzobispo de Canterbury con el Montani sustituto de Estado.

Un novedoso e importante aspecto es el referido a los movimientos católicos, muy apoyados por Pío XII, deseoso de potenciarlos para fundar una nueva cristiandad frente a la secularización posbélica.

Tras una pausa se continuaron desarrollando temas posibles dentro del AAV o secretaría de Estado. Giuseppina Roselli, Francesca Di Giovanni y Gianfranco Armando hablaron de *La carità del papa*, analizando las «Carte della commissione socorsi». Son más de 500 legajos con ayudas en dinero, alimentos, medicinas,

etc., colaboración con la Cruz Roja y otros organismos, informes sobre campos de prisioneros, sobre todo italianos, o casos de violencias sobre poblaciones civiles. Recibió muchas solicitudes para emigrar a países neutrales como España, Portugal o América. Hay, y puede ser muy interesante, mucha información sobre los problemas de posguerra, niños abandonados, hambre, gente sin techo, colonias veraniegas, hospitales...

Los dos bloques de archivo son el *Uffici informazione* y la *Comisione soccorsi*, más amplio, sobre todas las necesidades durante guerra y posguerra. Vale la pena destacar los problemas de migraciones, para los que el papa decidió establecer una comisión especial para estudiarlos, el *Ufficio migrazioni*, que funcionó hasta 1966. Consta de 69 legajos. En la misma línea caritativa, la *Beneficenzia pontifica*, en la 2ª sección, sobre ayudas privadas de Pío XII, con 2394 legajos entre 1939 y 1963.

La Pontificia *commisione profughi e rediti* canalizó las ayudas de los obispos USA, unificándose en la Pontificia *Opera Assistenza* y ayudó a niños de Libia, a sudtiroleses que regresaban a Italia, a emigrantes a América, Bélgica, Holanda o Francia o a sacerdotes en fábrica para aliviar a los trabajadores en dificultades, cuando aún no había mutualidades. Fue suprimida en los setenta y heredada por Caritas italiana. El ponente proyectó una selección de documentales de la filmoteca vaticana titulados *Operazione carità*, una especie de NoDo vaticano sobre ayudas alimenticias o de ropa, o *cappellani del lavoro*, con camiones capilla para celebrar misa en zonas destruidas. En esta línea de documentos gráficos se conserva un gran fondo, ya ordenado, de 12.500 fotografías. La POA fue acusada por el PCI de ser extranjera –vaticana– y financiada por USA.

En línea también sobre los esfuerzos de reconstrucción posbélica fue la intervención de Daniele De Marchis sobre *L'arte sacra e la ricostruzione delle chiese*.

La *Comisione arte* que buscaba la «inteligente tutela» del tesoro artístico de la Iglesia. Como consecuencia de la guerra hubo 9000 iglesias destruidas y más de 2000 dañadas. Se pusieron en marcha cientos de proyectos de reconstrucción, para más de un millar de iglesias restauradas. Hay también documentación sobre la abadía de Montecassino. Fue masiva la renovación de campanas caídas o destruidas, por miles, que el Estado italiano pagaba y controlaba, de acuerdo con las autoridades religiosas. Está a punto de terminarse el inventario, con casi un millón de folios, repartidos entre *Archivio generale*, *Archivio campane*, *Capo primo*, con intervenciones estatales de restauración de iglesias y casas parroquiales y *Capo secondo*, con otras ayudas, también estatales.

Muchos arquitectos y artistas iniciaron su carrera dentro de estos vastos proyectos de reconstrucción. Hasta aquí propiamente el *Archivio Apostolico Va-*

ticano visto desde un punto de vista de los contenidos útiles al investigador, o más sugerentes.

A partir de aquí empezó la sección *Altri Archivi della Santa Sede*, que inauguró Asunto Scotti hablando del *Archivio della Sezione per gli Affari Generali della Segreteria di Stato*

Presentó una visión general de lo que es el AAV y sus relaciones con la segreteria di Stato y pasó a hablar de la organización de la Prima sezione actual, que –y esto es clave para el investigador– al principio era Seconda sezione. Ciertamente, lo más claro, como hizo, es definirla como sección de Affari generali. Históricamente, una primera clasificación de los fondos se hizo por materias, con 365 rubriche. La primera, como correspondía a la época, reservada a la voz Sommo Pontefice y las siguientes repartidas entre jerarquía, clero, oficinas, congregaciones, etc.

La otra ordenación es la cronológica, por años. Es decir, año y, dentro del año, por rúbricas. Cada asunto desde 1930 se anota en fichas y en registros de protocolo. Es un sistema que se remonta al XIX. Lógicamente, eso llevaba a que hubiese rúbricas vacías y otras abarrotadas, por los cambios de los asuntos.

Pacelli, como secretario de Estado decidió racionalizarlo, encargando la tarea a Tardini. En 1936 empezó a introducirse una nueva clasificación por representaciones.

Se mantuvo el año y se redujeron las rúbricas. En las nuevas fichas se incluyeron las claves para localizar un documento. Son 25 categorías o «titoli» en orden alfabético, que sustituyeron a las anteriores 365: Administración de la Santa Sede, Chiese, Commissioni, Corpi armati, Curia romana, Diócesis, Enti profani, Istituti, etc. Stati e corpo diplomatico es la categoría más política. En Stato Città del Vaticano se recoge la documentación del nuevo Estado desde 1929. En 24 títulos recogían la mayoría de la documentación. Quedaba aparte los varios. Y las novedades posteriores a 1936, con sub apartados como Ufficio informazioni o Papa emerito, reciénísima. Ésta es la estructura que permanece hoy en uso con la que los investigadores deben familiarizarse, aunque hay una cómoda entrada: un schedario alfabético que se ha puesto disponible al público tras una digitalización realizada por el AAV.

Johannes Icks presentó el *Archivio Storico della Sezione per i Rapporti con gli Stati della Segreteria di Stato*.

La sección nació por deseo de Pío VII, tras volver a Roma y se sigue la estructura base de entonces: relaciones con gobiernos, Estados y organismos de derecho internacional. Trata también de los nombramientos de obispos y su relación con las naciones y conserva las reuniones de la congregación. El archivo histórico está conectado con la acción de la secretaria de Estado en su actividad

internacional. Es decir, con la actividad diplomática. No hay que olvidar que en los años sesenta la sección 2ª era la 1ª.

Hace 9 años se inició un ambicioso programa de digitalización, que resultó complicado porque la documentación estaba encuadrada por fascículos. A partir de un programa específico se pueden consultar las bases de datos y acceder a la documentación. Se evita así el manejo de los documentos, con la ventaja de que todos los admitidos a investigar pueden consultar el mismo documento simultáneamente. Y al momento: no hay que esperar la entrega del legajo.

El orden del archivo es la de países. Un fondo peculiar es el de Ascolti. Está compuesto por emisiones de radio, recogidas y transcritas por religiosos. Cada seis horas llegaba un informe al secretario de Estado. Desde El Cairo a Londres pasado por Suiza, todo era transcrito. Otro gran bloque es sobre la defensa y protección de la ciudad de Roma. Hay 1790 cajas digitalizadas. Para la guerra está todo disponible, aunque faltan aún 1400 cajas a partir de 1948.

El *Archivio della Congregazione per la Dottrina della Fede*, fue presentado por su director, el valenciano Alejandro Cifres, con legajos sobre el Padre Pío, p. ej., o falsas apariciones marianas –ninguna española o de la América hispana–, o censura de libros o nuevos problemas doctrinales. Es una época en ebullición que puede ofrecer documentos fundamentales para entender el cambio en la iglesia previo al Vaticano II y para investigaciones específicas, como en el archivo especial establecido en 1940 para preparar la definición de la Asunción de la Virgen o la abundante documentación sobre asuntos matrimoniales.

El *Archivio de Propaganda Fide* fue presentado por su director, el gallego Luis Manuel Cuña Ramos. Es archivo vastísimo, fundamental para el período de la descolonización. Bien organizado en rúbricas, por países y por diócesis, con 54 volúmenes de índices de 1939 a 1958. Como anécdota, conserva la primera carta de la madre Teresa a Pío XII en 1950. El archivo recoge documentación de miles de circunscripciones eclesiásticas fundamentales para los países no occidentales.

Gianpaolo Rigotti presentó el *Archivio della Congregazione per le Chiese Orientali*, unas iglesias, que, por la persecución comunista se expandieron por todo el mundo en la época de Pío XII, con diez iglesias sólo en USA y 24 series en la clasificación archivística, dada una dedicada a una iglesia. Puede tener importancia para las relaciones con el comunismo.

Ugo Taraborelli presentó el *Archivio della Penitenzieria Apostolica*. Muchos de sus documentos tratan problemas de conciencia, no abiertos a la investigación. Además, los documentos se han deteriorado, por lo que ha sido necesario protegerlos y ha sido necesario reordenarlos, dado el uso que se hizo de los antecedentes para resolver problemas planteados. Casi siempre se ha podido reconstruirlos,

rastreando las notas de archivos. Se pueden consultar tres series: Curia romana, Facoltà y Voti, ésta última sobre asuntos graves, normalmente de ámbito general y destinados a ser publicados (consultables de 1940-1951). Se ha distinguido claramente en todo el archivo los asuntos de conciencia –no consultables– de los generales, que sí lo son, como, p. ej. las discusiones sobre el método Ogino.

Simona Turriziani y Assunta Di Sante presentaron el muy delimitado pero interesante para los estudiosos del arte *Archivio della Fabbrica di S. Pietro*, que se encuentra en la cúpula izquierda delantera de la basílica. Está informatizado. Incluye documentación desde las excavaciones de la tumba de San Pedro a los concursos para el monumento a Pío XI o las puertas de bronce de la basílica.

El coloquio lo cerró Sergio Pagano, prefecto del AAV, con tres reflexiones esenciales.

La primera fue destacar la unicidad de las prácticas de archivo: todo gira en torno al papa, por lo que hay que ver diversos archivos para hacerse idea de un problema. Muchos asuntos se tratan en instancias diversas que tienen sus archivos propios. *Timeo historicum ex fonte única*, glosó sobre el clásico dicho.

En segundo lugar, destacó que no habrá grandes revoluciones historiográficas, pero, en cambio, se verá la gran libertad del pontificado y el interés de Pío XII por el mundo que le rodeaba. Será necesario acercarse al papa –y al papado– sin visiones preconcebidas o reduccionistas.

En tercer lugar, quiso dejar claro que no hay motivo para la sospecha, planteada por un historiador en un artículo aparecido el mismo día del coloquio dudando de si se podría consultar realmente «todo». El prefecto afirmó rotundamente que sí, y que todos –archiveros y responsables– habían trabajado con pasión para la claridad y la investigación.

Por último, advirtió que «no nos dedicaremos a Pío XII desde marzo». Más de la mitad de los investigadores del AAV estudia épocas anteriores. Los investigadores del papa Pacelli deberán tener paciencia y compartir el archivo con sus colegas de otros períodos históricos.

Un coloquio, en resumen, muy útil, muy bien planteado y, aunque pueda parecer inesperado, una jornada amena y variada, tanto por los intervinientes como por las originales informaciones ofrecidas. Y que permitió hacerse una idea muy precisa del gran esfuerzo y el notable servicio a los historiadores que supone el excelente trabajo de los archivos vaticanos, que muchos disfrutamos desde hace décadas.

Antón M. PAZOS

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Santiago de Compostela

